

Mitrece de Ialorenzi, Myriam

La familia en la actualidad: ¿cambió el modelo?

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor y de la editorial para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Mitrece de Ialorenzi, Myriam. *La familia en la actualidad : ¿cambió el modelo?* [en línea]. Buenos Aires : Educa, 2012. (Familia, Escuela de Humanidad ; n. 11) Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/libros/familia-actualidad-cambio-modelo.pdf> [Fecha de acceso]

LA FAMILIA
EN LA ACTUALIDAD

¿Cambió el modelo?

COLECCIÓN FAMILIA ESCUELA DE HUMANIDAD

1. Educación Sexual. *Familia y Escuela*
ZELMIRA BOTTINI DE REY
2. Educación Sexual. *Reciprocidad y complementariedad*
ZELMIRA BOTTINI DE REY
3. Educación Sexual. *¿Perspectiva de género o perspectiva personalista?*
JOSEFINA PERRIAUX DE VIDELA
4. La sexualidad hoy. *Implicancias antropológicas*
JOSEFINA PERRIAUX DE VIDELA
5. Matrimonio. *¿Construcción Cultural?*
JOSEFINA PERRIAUX DE VIDELA
6. Familia educadora
ZELMIRA BOTTINI DE REY
7. Homosexualidad
FERNANDO CHOMALI
8. Diario de una pequeña ofrenda
INÉS MACHERA DE VARTORELLI
9. Una Buena Nueva también para la sexualidad
JOSEFINA PERRIAUX DE VIDELA
10. La familia hoy. *Nuevos desafíos*
JOSEFINA PERRIAUX DE VIDELA
11. La familia en la actualidad. *¿Cambió el modelo?*
Myriam Mitrece de Ialorenzi

MYRIAM MITRECE DE IALORENZI

LA FAMILIA EN LA ACTUALIDAD

¿Cambió el modelo?



Editorial de la Universidad Católica Argentina

Mitrece de Ialorenzi, Myriam

La familia en la actualidad : ¿cambió el modelo? . - 1a ed. -

Buenos Aires : Educa, 2012.

62 p. ; 11x16 cm.

ISBN 978-987-620-222-0

1. Sociología. 2. Familia. I. Título
CDD 306.85



**EDITORIAL
DE LA UNIVERSIDAD
CATÓLICA ARGENTINA**

FUNDACIÓN UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA
A. M. de Justo 1400 • P.B., Contrafrente • (C1107AAZ)
Tel./Fax 4349-0200 int. 2764 • educa@uca.edu.ar
Buenos Aires, octubre de 2012

ISBN: 978-987-620-222-0

Miembro de:  **REUP**

Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723
Printed in Argentina - Impreso en la Argentina

Nota preliminar

El Instituto para el Matrimonio y la Familia, a ocho años de su fundación, ofrece a la comunidad esta colección: Familia, Escuela de Humanidad.

Las obras que la componen son el fruto de estudios de investigación, de una dedicación intensa a la docencia y la divulgación, frente a públicos muy heterogéneos y de experiencias de vida de distinta índole.

La colección está dirigida a padres, docentes, agentes de pastoral y líderes comunitarios.

El Instituto para el Matrimonio y la Familia se propone esclarecer, a través de estas publicaciones, algunos temas álgidos en la hora difícil y llena de

desafíos que vivimos en la actualidad. Su anhelo es brindar, por medio de ellas, un servicio al fortalecimiento y la promoción de la familia.

Introducción

¿Cambió el modelo de familia? ¿Hay distintos modelos posibles? Cuando vemos la realidad que nos rodea y el mensaje de los medios de comunicación, parecería que la respuesta es afirmativa. Cada vez es más frecuente oír que el concepto de familia ha ido cambiando y, por lo tanto, hay diferentes modelos familiares; que el concepto “familia” es equívoco, que la familia tal como se la entendía hace unos años, ya es un concepto vetusto para los tiempos que corren.

Además, algunos documentos avalan esta afirmación. La guía didáctica para docentes *Somos Iguales y diferentes. Guía para niñas y niños de prevención de prácticas discriminatorias* (2011) sostiene que:

Pensar en familias hoy, es pensar en muy distintas conformaciones, es por eso que atendiendo a la importancia del lenguaje, es inexacto hablar de la “familia” en singular cuando se está nombrando a una institución de carácter tan fundacional y diverso a la vez. La utilización del singular en realidad posiciona a un modelo por encima del resto, reforzando un estereotipo, estableciendo una estructura jerárquica donde no se hace presente la diversidad, complejidad y riqueza de la sociedad misma.¹

La revista difundida por el Ministerio de Educación de la Nación sobre *Educación Sexual Integral, para charlar en familia* (2011) dice que:

todas las familias son diferentes. Hay familias con un papá y una mamá, hay familias con un papá solo o una mamá sola, con dos papás o dos mamás, hay familias donde algunos hijos son criados por la abuela, hay familias con hijas e hijos adoptivos, hay familias sin hijos y muchas otras más. Ninguna de estas familias es mejor o peor que otras, lo más importante en ellas es la relación de amor que une a sus integrantes. Se quieren, se cuidan, se protegen, se ayudan [...] eso es fundamental en una familia.²

1. Inadi. Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, Ministerio de Educación. Presidencia de la Nación. 2011.

2. MARINA, M.: *Educación Sexual Integral: para charlar en familia* (1º ed.), Buenos Aires, Ministerio de Educación de la Nación, 2011, pág. 13.

Ya en 2008, en los “Lineamientos Curriculares para la Educación Sexual Integral”,³ la familia aparece como contenido en distintas áreas y niveles. Se alude a ella como una realidad con configuración cambiante en los distintos contextos socioculturales. Veamos algunos ejemplos:

El conocimiento de las distintas formas de organización familiar y sus dinámicas y la valoración y el respeto de los modos de vida diferentes a los propios (*Educación Inicial*).⁴

El conocimiento de las distintas formas de organización familiar y sus dinámicas en diversas épocas y culturas y la valoración y el respeto de los modos de vida diferentes a los propios (*Ciencias sociales, Primer ciclo*).⁵

El conocimiento de las transformaciones de las familias. Los cambios de estructura y dinámica familiar a lo largo de la historia. La organización familiar según

3. El documento “Lineamientos Curriculares para la Educación Sexual Integral” es un documento aprobado el 29 de mayo de 2008 como anexo al Programa Nacional de Educación Sexual Integral (Ley N° 26.150). Los contenidos allí enunciados deben ser abordados obligatoriamente en todas las instituciones educativas de nivel inicial, primario, secundario y superior de formación docente y educación técnica no universitaria del país.

4. Ministerio de Educación de la Nación: Programa Nacional de Educación Sexual Integral. “Lineamientos Curriculares para la Educación Sexual Integral”, 2008, pág. 17.

5. *Ibíd.*, pág. 21.

las diversas culturas y contextos sociales (*Ciencias sociales, Segundo ciclo*).⁶

El conocimiento de los principales cambios en la estructura y funciones de las familias en la Argentina, atendiendo especialmente a las diversas tendencias en la composición y los roles familiares, las tradiciones y cambios en el lugar de las mujeres, hombres y niños/as en las familias, en vinculación con los cambios en el contexto socioeconómico (*Ciencias sociales, Secundario Ciclo básico*).⁷

La reflexión y el reconocimiento de: el amor romántico, el amor materno y los distintos modelos de familia a lo largo de la historia (*Lengua, Secundario, Ciclo orientado*).⁸

Permitir a los docentes adquirir conocimientos que permitan una visión crítica de los distintos modelos hegemónicos de manera de poder combinar los aportes de las distintas posturas en pos de evitar reduccionismos de cualquier tipo, hacia un abordaje integral de la temática en el marco de los derechos humanos (*Educación superior, Formación de docentes*).⁹

Entonces, ¿podemos hablar de modelos familiares diversos? ¿Qué cambió? ¿Hay algo que perdura?

6. *Ibíd.*, pág. 27.

7. *Ibíd.*, pág. 34.

8. *Ibíd.*, pág. 46.

9. *Ibíd.*, pág. 52.

El tema merece que nos detengamos a reflexionar. Analizaremos cuál es la identidad y la misión de la familia. En otras palabras, qué es y para qué es; lo que es.

I

La misión de la familia

La familia es donde naturalmente nacen y crecen las personas. Es el ámbito más adecuado para recibir y sostener a una persona. Además, es la célula básica del tejido social, es decir, no solo hace a la formación del individuo, sino también a la conformación de la sociedad. Comencemos analizando y argumentando nuestra primera premisa.

La familia es el ámbito privilegiado para la recepción y sostenimiento del ser humano

Partimos de una apreciación indiscutible: la persona, dada su dignidad, merece crecer y desarrollarse

en el mejor ámbito posible. Permítasenos una sencilla analogía. Si tuviéramos la semilla de una planta con hermosas flores y varias opciones de macetas, ¿dónde la plantaríamos?. ¿En una maceta con sal? ¿En una con tierra arenosa? ¿En la que contiene tierra fértil? Obviamente, elegiríamos la tierra fértil porque es el mejor ámbito posible para ella. Si nos ocupamos de discernir cuál es el mejor lugar para una planta, ¡cuánto más debemos hacerlo con una persona!

¿Cuál sería el mejor ámbito para que se desarrolle y crezca un ser humano? Un ámbito apropiado es una “comunidad humana”, porque las personas somos seres sociales. La sociedad se constituirá para él en un límite y una riqueza de su desarrollo. Es imposible concebir al hombre concreto sin un contexto o aislado de su medio circundante. Su propia naturaleza hace que sea inherente a su desarrollo estar inserto en una comunidad humana, la cual lo posibilita y lo condiciona a la vez. Ciertamente, la vida en comunidad impone adaptarse a normas, aceptar reglas, reprimir impulsos y adecuar conductas. Pero sería muy restringido y parcial ver la relación entre seres humanos solo como un pacto de convivencia que se “firma” con pesar. “Ni la sociedad ni la cultura son antagonistas de la naturaleza humana. El hombre solo puede realizarse en un medio humano, en un medio social y cultural”.¹⁰

10. MORENO, J. E. y GRIFFA, M. C.: *Claves para una psicología del desarrollo. Vida prenatal. Etapas de la niñez*, Buenos Aires, Lugar, 1999, pág. 66.

Vivir en una sociedad de personas permite el despliegue de potencialidades humanas, que no podrían desarrollarse de otro modo. Un ejemplo de ello, es el caso de los denominados “niños ferales”¹¹ o “niños salvajes”. Estos son personas que han vivido experiencias de deprivación y aislamiento durante gran parte de su infancia, que no han tenido contacto con otros seres humanos. Abandonados a su suerte, fueron criados por animales en un ámbito salvaje o confinados en lugares donde solamente se los alimentaba. En la historia de la humanidad existe apenas una veintena de casos que han sido confirmados y bien estudiados. Si bien las historias son diferentes, la evolución de cada uno de ellos presenta semejanzas: cuanto más temprano fue el aislamiento y más tardío su hallazgo, se hizo más difícil integrar a estas personas en la sociedad. Su educación fue muy compleja y muchas veces frustrante para los tutores que los acogieron y los profesionales que se ocuparon de su reinserción social. En la mayoría de los casos, el habla humana y la postura erguida no se lograron, o se lograron muy dificultosamente. Padecieron síntomas semejantes al autismo o la debilidad mental. Pasaron de un hogar adoptivo a otro y casi todos

11. El término “feral” proviene del latín *ferālis* (‘feroz, letal’), y este de *fera*: ‘fiera, animal salvaje’. La Real Academia Española lo define como un adjetivo en desuso, que significaba ‘cruel, sangriento’.

murieron jóvenes. Por lo tanto, podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que

un buen ámbito para el crecimiento y desarrollo de una persona es una comunidad humana.

Además de una comunidad humana, es necesario que el niño cuente con una figura de apego, ya que la función de maternaje le otorga seguridad y confianza, promueve su apertura hacia el mundo y hacia los otros y genera pautas perdurables que inciden en los vínculos futuros. Una figura de apego es alguien claramente diferenciado, que se ocupa del bebé, lo cuida, lo protege y atiende sus necesidades físicas y psicológicas.

En la década de 1950, el doctor Spitz, en su trabajo en hospitales, advirtió que los bebés abandonados, aun cuando era higienizados y alimentados, morían o sufrían más enfermedades que sus pares atendidos por sus madres.

René Spitz, investigó en diversas instituciones a bebés durante los primeros años de vida con madres ausentes físicamente o con sustitutos inadecuados o prácticamente inexistentes. Observó el daño sufrido por el bebé privado del cuidado de su madre¹² como así también la duración de dicha privación encontrando

12. En este contexto se utiliza el término “madre” como la persona que se hace cargo del cuidado del bebé después del naci-

que al poco tiempo se producían dos cuadros clínicos a los que denominó “privación emocional parcial” o “depresión anaclítica” y “privación emocional total” o “marasmo emocional”.¹³

El primero de los cuadros se presentaba cuando los bebés, tras haber tenido un buen vínculo con sus madres durante seis a ocho meses, eran separados de ellas durante un período de tres meses. Ocurría que adoptaban síntomas semejantes a los de la depresión en los adultos pero, si se les proporcionaba una madre sustituta adecuada, podían recuperarse (aunque con secuelas). El segundo cuadro se presentaba en bebés que eran privados de la relación materna durante los primeros meses de vida por un período mayor a cinco meses. En estos casos, la tercera parte de ellos fallecían.

Las conclusiones de las investigaciones demostraron que para un buen desarrollo el lactante tiene que contar con una figura que no solo lo sostenga en sus necesidades físicas, sino que también le brinde contención y afecto. Psicólogos de diversas corrientes de pensamiento acuerdan en que las primeras experiencias infantiles son, al menos, condicionantes en el desarrollo posterior y que un primer vínculo positivo estimula y promueve otros del mismo estilo,

miento, independientemente de que sea mujer, varón, progenitor biológico o no.

13. MORENO, J. E. y GRIFFA, M. C.: ob. cit., pág. 109.

generando pautas perdurables en la personalidad adulta.

Un niño que sabe que su figura de apego es accesible y sensible a sus demandas le da un fuerte y penetrante sentimiento de seguridad, y lo alimenta a valorar y continuar la relación.¹⁴

La madre estimula durante los primeros meses de vida la fe y la confianza en el niño. Este primer logro se consolida cuando siente hambre y ella lo alimenta, cuando está molesto y lo calma, cuando tiene frío y lo abriga y le da una cálida caricia. Es decir que puede tolerar la frustración y la demora en la satisfacción de sus necesidades, puede tener fe y esperar.¹⁵

La cuantía de confianza derivada de la experiencia infantil más precoz no parece depender de cantidades absolutas de alimento o de demostraciones de cariño, sino más bien de la calidad de la relación con la madre. Las madres crean un sentimiento de confianza en sus hijos mediante aquel género de administración que combina en su calidad sensitiva satisfacción de las necesidades individuales del hijo lactante y un firme sentimiento de ser personalmente digna de confianza dentro de la trama del estilo de su comunidad en la que se confía. Esto forma en el hijo la auténtica base de un componente del sentimiento de identidad, con el que

14. BOWLBY, J.: *Una base segura*, Buenos Aires, Paidós, 1996, pág. 40.

15. MORENO, J. E. y GRIFFA, M. C.: op. cit., pág. 112.

se combinarán más adelante los sentimientos de ‘estar perfectamente’, de ser uno mismo y de llegar a ser lo que otras personas confían que ha de ser uno.¹⁶

La figura de apego otorga al niño seguridad y confianza. Quien está seguro y confiado “sentirá” al mundo como un lugar amistoso y acogedor. Por lo tanto, está en mejores condiciones de desarrollar una sociabilidad más plena.

Uno de los estudios más importantes sobre la resiliencia¹⁷ fue el realizado por Emmy Werner y Ruth Smith en Kauait (isla de Hawaii). Estas investigadoras hicieron un seguimiento de más de ochocientos niños y adolescentes desde el período prenatal hasta la edad de treinta y dos años y encontraron que algunos evolucionaron favorablemente, llegaron a ser adultos mentalmente sanos, equilibrados y competentes, aun después de haber estado sometidos a condiciones muy adversas en su infancia. Los niños

16. ERIKSON, E.: *Identidad, juventud y crisis*, Madrid, Taurus, 1980, págs. 88-89.

17. El término “resiliencia” proviene del ámbito de la física. Tiene que ver con la capacidad ciertos materiales de resistir a la presión, doblarse con flexibilidad y recobrar su forma original. Haciendo una analogía con el ser humano, la resiliencia es un fenómeno por el que ciertas personas logran salir indemnes después de haber vivido situaciones de estrés que para la población en general hubieran representado un grave riesgo para su salud mental. Las personas resilientes no solo evolucionan favorablemente, sino que salen enriquecidas por la situación que les tocó vivir.

resilientes eran amigables y confiados, mientras que los que evolucionaban desfavorablemente eran temerosos y aislados. También se diferenciaban en elementos de su medio social: los resilientes habían logrado estrechar un vínculo fuerte con la persona que se ocupaba de sus cuidados. Contaban con la relación cariñosa y estrecha con un adulto significativo (padres, tío, abuelo u otro pariente o amigo) que los protegía. El apego a esta figura les permitía gozar de fortaleza en las dificultades, desarrollar más autoestima y capacidad para enfrentarse a las adversidades y así salir fortalecidos. Por lo tanto, podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que

un buen ámbito para el crecimiento y desarrollo de una persona es una comunidad humana en la que una figura de apego cumpla la función de maternaje.

¿Es suficiente una comunidad humana y una figura de apego que cumpla la función de maternaje? Es mejor que sea una mujer quien encarne esa función, ya que ella es nutricia por antonomasia. La mujer tiene más capacidad para la captación y discriminación de pequeñas señales, más “capacidad intuitiva” y registro del conflicto vincular. La mamá es modelo del aporte femenino a la familia y a la sociedad.

El paradigma de la función nutricia de la madre es la lactancia. Pero existen muchas otras situacio-

nes, de orden biológico, que al mismo tiempo podrían considerarse simbólicas de esta función específica de la mujer.

Los gametos masculinos maduran en las vías eferentes de los testículos, pero deben ser capacitados fuera del cuerpo del varón. Los espermatozoides tienen muy poca vida por sí mismos. Mueren a los pocos minutos de ser emitidos por la eyaculación. Sin embargo, si se encuentran en condiciones favorables pueden sobrevivir hasta una semana. Esas condiciones favorables están dadas por el moco cervical, producido en las criptas del cuello del útero de la mujer. El moco cervical capacita y nutre a los espermatozoides dándoles mayores posibilidades de unirse con el óvulo.

Por su parte, el óvulo, célula exclusivamente femenina, tiene mayor tamaño en comparación con el espermatozoide, célula exclusivamente masculina. Esto se debe a la dimensión de su citoplasma, necesario para que el cigoto o embrión de pocos días de gestación pueda nutrirse y mantenerse vivo en su viaje por las trompas de Falopio hasta su implantación en el endometrio. La función nutricia de la madre continúa con la alimentación del embrión y el feto a través del cordón umbilical. Una vez nacido el bebé, la madre sigue nutriéndolo a través de su leche, fortaleciendo, a la vez, su sistema inmune y el vínculo materno-filial.

La nutrición pasa del nivel básicamente biológico al psicológico. Una madre “suficientemente buena” (Winnicott) alimenta el vínculo que será arquetipo

para otros posteriores. Finalmente, la nutrición alcanza su manifestación simbólica más clara: brindar calidez al hogar, preparar y disponer los alimentos para la familia, entre otras actividades.

Los avances en neurología y las nuevas tecnologías en imágenes, que dieron la posibilidad de estudiar el cerebro femenino *in vivo*, han demostrado que no existe el “cerebro unisex”. Contrariando el enfoque de género, se ha concluido que la mujer es la persona más apropiada para ejercer la función maternal. Diversos estudios científicos afirman que las niñas utilizan más tiempo en mirar rostros que los niños, lo que indica una aptitud innata para la observación de pequeños detalles que luego le será necesaria para detectar y comprender a un hijo recién nacido que solo emite señales rudimentarias para manifestar sus necesidades. Un mejor registro para la comprensión de las emociones ayuda al bebé a comprender y comprenderse.

Durante los primeros tres meses de vida las facultades de una niña en contacto visual y observación facial mutua irán creciendo en un 400%, mientras que en un niño, la aptitud para examinar rostros no se desarrolla durante ese tiempo.¹⁸

18. BRIZENDINE, L.: *El cerebro femenino*, Buenos Aires, Del nuevo extremo, 2007, pág. 37. En referencia a: LEEB, R. T. R. y GUILLIAN (2004): “Here’s looking at you, kid! A longitudinal study of perceived gender differences in mutual gaze behavior in young infants”, *Sex Roles* 50 (1.2): 1-5.

Otro estudio mostró que las recién nacidas típicas, de menos de veinticuatro horas, responden más a los llantos desesperados de otro niño y a la cara humana, que los varones recién nacidos.¹⁹

La capacidad para distinguir pequeñas señales hace que a la mujer, a veces, le resulte difícil fundamentar una “primera impresión”, adjudicándolo a la intuición y no al proceso de razonamiento.

La mujer también registra precozmente el conflicto vincular. El “cableado cerebral femenino” es mayor en el córtex cingulado anterior, “centro de las preocupaciones menores”. Debido a esto, es posible que reaccione sobredimensionando pequeñas discordias, disturbios o rencillas entre personas. Esta aptitud hace que le sea más fácil detectar los problemas vinculares cuando son incipientes y actuar en forma preventiva con el fin de mantener la armonía familiar.

El cerebro femenino reacciona con una alarma mucho más negativa ante el conflicto y el estrés de las relaciones que el cerebro masculino.²⁰ [...] Cuando una rela-

19. *Ibíd.*, pág. 40. En referencia a: McCLURE, E. B. (2000): “A meta-analytic review of sex differences in facial expression processing and their development in infants, children, and adolescents”, *Psychol Bull* 126 (3): 424-53.

20. *Ibíd.*, pág. 62. En referencia a: OCHSNER, K. N. *et al.* (2004): “For better or for worse: Neuronal systems supporting the cognitive down- and up-regulation of negative emotion”, *Neuroimage* 23 (2): 483-99.

ción está amenazada o perdida, caen en picado algunas sustancias neuroquímicas del cerebro femenino –como la serotonina, la dopamina y la oxitocina (la hormona de las relaciones)– y pasa a dominar la hormona del estrés, el cortisol.²¹

Por último, la mujer es testimonio encarnado de la feminidad en la familia y la sociedad. Las intervenciones que aportan la riqueza de lo propio enriquecerán la cultura y serán un modelo positivo para las generaciones que siguen. Por lo tanto, podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que

un ámbito adecuado para el crecimiento y desarrollo de una persona es una comunidad humana en la que una figura de apego cumpla la función de maternaje y en la que esa figura sea una mujer.

21. *Íd.* En referencia a: KUDIŁKA, B. M. *et al.* (2005): “Sex differences in HPA axis responses to stress. A review”, *Biol Psychol* 69 (1): 113-32; STROUD, L. R. *et al.* (2004) “Sex differences in the effects of puberal development on responses to corticotropin-releasing hormone challenge: The Pittsburgh psychobiologic studies”, *Ann NY Acad Sci* 1021: 348-51; KLEIN, L. C. *et al.* (2002) “Seeing the unexpected: How sex differences in stress responses may provide a new perspective on the manifestation of psychiatric disorders”, *Curr Psychiatry Rep* 4 (6): 441-48; BEBBINGTON, P. (1996) “The origin of sex differences in depressive disorders: Bridging the gap”, *Int Review of Psychiatry* 8: 195-332.

¿Hay algo que pueda enriquecer esto?

La madre ocupa el espacio imaginario a partir del cual el hijo se forja la ilusión de actuar sobre el mundo. Es una fuente de seguridad que permite contener la angustia de abandono. Pero este universo [...] funciona como un mundo cerrado, de ahí la importancia de la función paterna [...] una función de separación, de desunión, indispensable para que el hijo pueda conquistar su autonomía y sea capaz de tomar iniciativas”.²²

La figura paterna incide en la ruptura de la díada madre-hijo y encarna el principio de autoridad. En los primeros años del niño, se había mantenido en un segundo plano, sosteniendo y apoyando el vínculo materno-filial. Cerca del segundo año, hace su irrupción. La figura paterna abre al hijo a la socialización y a la aceptación de la norma social.

El padre ya no es más una “segunda madre”, el “otro” que ayuda a esta en la crianza pero al cual no se le atribuye un rol específico. Si bien la relación madre-hijo sigue siendo un vínculo fundamental, durante estos años deja su primado para otro más entre los lazos existentes en el grupo familiar. El padre que en este momento es descubierto en su rol, representa la apertura a la sociedad y la autoridad familiar.²³

22. ANATRELLA, T.: *La diferencia prohibida*, Madrid, Encuentro, 2008.

23. MORENO, J. E. y GRIFFA, M. C.: ob. cit., pág. 216.

Este lugar es muy importante porque a quien no se le dan pautas normativas ni límites tampoco se le da contención. Por lo tanto, de alguna manera, se lo deja al margen de la sociedad. La falta de normas condena a la marginación porque la norma es orientativa y no solo coercitiva.

¿En qué consisten los límites? En eso. En delimitaciones del camino, en cercos protectores, en marcos contenedores y referenciales. No son un fin en sí, son un instrumento para realizar fines. Cuando ellos están uno puede actuar y elegir. Hasta, si quiere, puede salirse del camino. También para salirse hay que conocer los límites. Los límites son, para que pueda haber libertad.²⁴

La aceptación de la autoridad y de la norma social es fundamental para la delegación paulatina de responsabilidades, de deberes y de derechos. Aceptando normas y pautas, el niño aprenderá a tomarlas, hacerlas propias y autogobernarse.

La disciplina activa de los padres puede ser un factor crucial en el éxito de los hijos. [...] los hijos de padres que imponían una disciplina firme (entendiendo por “disciplina firme” que eran estrictos, no que pegaban a

24. BARILKO, J.: *Los hijos y los límites*, Buenos Aires, Emecé, 1995, pág. 8-9.

sus hijos) [...] tenían menos problemas de conducta, y las hijas menos problemas emocionales.²⁵

Por lo tanto podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que

un buen ámbito para el crecimiento y desarrollo de una persona es una comunidad humana en la que una mujer cumpla la función de maternaje y otro cumpla la función paterna.

¿Pero ese es el mejor ámbito posible? Seguramente no. Es mejor que esa función sea ejercida por un varón. La misión masculina está asociada a la protección y a la exploración del mundo. Al varón le resulta más simple objetivar la realidad. El niño descubre el valor de la mirada masculina sobre la familia y la sociedad a través de su papá.

Cuando pensamos en la función protectora del varón, solemos imaginar al padre ocupándose de la manutención económica de su familia. Si bien este podría ser un aspecto, no es el más relevante. Un varón que no es sostén económico de su familia, por enfermedad, desocupación, etcétera también puede seguir desempeñando su misión protectora.

En el cerebro masculino, la amígdala –sistema de alarma de la amenaza, el miedo y el peligro– es

25. BRIZENDINE, L.: *El cerebro masculino*, Buenos Aires, Del nuevo extremo, 2010, pág. 117.

de mayor tamaño que en la mujer. Por lo tanto, los varones suelen conocer más fácilmente cuándo se presenta un agente agresor y están más preparados para responderle.

El Núcleo Premamilar Dorsal (NPD) es el área de defensa del territorio. Se halla en la zona más profunda del hipotálamo y contiene los circuitos del afán de superioridad, la defensa territorial, el miedo y la agresividad, rasgos instintivos en el varón. Es un área más amplia en el hombre que en la mujer y contiene circuitos especiales para detectar desafíos territoriales de otros hombres, lo que le confiere una mayor sensibilidad ante potenciales amenazas territoriales.²⁶

Además, el varón impulsa a su hijo la exploración del mundo circundante.

Los investigadores han mostrado que el modo en que juega el padre con su hijo hace que sea más curioso y mejore su capacidad de aprendizaje. En comparación con los juegos de la madre. Los del padre son más físicos y bulliciosos. Los investigadores han observado que el juego paterno es más creativo e impredecible, y por lo tanto más estimulante.²⁷

26. *Ibíd.*, pág. 14.

27. *Ibíd.*, pág. 114. En referencia a KOZOROVITSKIY (2006): "Fatherhood affects dendritic spines and vasopressin V1a receptors in the primate prefrontal cortex", *Nat Neurosci* 9 (9): 1094-1095.

Por otra parte el varón también suele tener mayor capacidad de pensamiento lógico y es más objetivo frente a situaciones que implicarían un gran desgaste emocional a la mujer.

La unión t́emporo-parietal es el centro cerebral de la “empatía cognitiva”, es un buscador de soluciones que aúna los recursos del cerebro con el fin de resolver problemas inquietantes, tomando en consideración la perspectiva de las demás personas implicadas. Durante la interacción emocional interpersonal, está más activa en el cerebro del varón, se estimula más rápidamente y se apresura a buscar una solución rápida y práctica²⁸.

Descentrarse de “su propia perspectiva” le permite que pueda reconectarse prontamente con los hechos de la realidad y lo ayuda a no perderse en enredos afectivos. Por lo tanto, aunque las pautas familiares se consensúen entre ambos miembros de la pareja, él es el más apropiado para bajarlas y hacerlas cumplir.

He oído esta queja en muchas ocasiones. A las madres les parece que los padres son demasiado severos, y los padres consideran que las madres son demasiado blandas. Los investigadores han observado que los

28. *Ibíd.*, págs. 13- 14.

padres dan órdenes más directas que las madres.²⁹ Y las madres permanecen más en sintonía emocional con sus hijos, por lo que no necesitan dar tantas órdenes directas. Las madres utilizan frases más breves y se ajustan al tono de voz de su hijo más que los padres. [...] Los investigadores creen que la forma de hablar de papá tiende un puente importante para la comunicación con el mundo real, donde los hijos pronto descubrirán que los demás no adivinan el pensamiento ni prevén todas las necesidades como hace mamá.³⁰

Además, el varón es testimonio encarnado de la masculinidad en la familia y la sociedad. Las intervenciones que aportan la riqueza de lo propio enriquecerán la cultura y serán un modelo positivo para las generaciones que siguen. Así como la mujer tiene en la familia una función fundamentalmente centrípeta –de recepción y cobijo– que se fundamenta en su capacidad de engendrar vida en su seno, el varón tiene una función centrífuga, ya que solo proyectándose hacia el exterior puede crear. Es el más dotado para abrir las puertas del mundo a los hijos y ayudarlos a romper el círculo de lo próximo. Por lo tanto, podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que

29. *Ibíd.*, págs. 115-116. En referencia a: ABKARIAN, G. G. *et al.* (2003) "Fathers' Speech to their children: Perfect Pitch or Tin Ear?", *Fathering* 1 (1): 27-50.

30. *Íd.* En referencia a: FERNALD, A. *et al.* (1989): "A cross-language study of prosodic modifications in mothers' and fathers' speech to preverbal infants" *J. Child Lang* 16 (3): 477-501.

un buen ámbito para el crecimiento y desarrollo de una persona es una comunidad humana en la que una mujer cumpla la función de maternaje y un varón ejerza la función paterna.

¿Esto es suficiente? Seguramente no. Es mejor que ambos estén ligados por un vínculo de amor. El amor heterosexual promueve la valoración del otro sexo, de modo que la diferencia sea captada como riqueza.

Para llegar al amor, en toda relación de pareja es necesario superar la fase del enamoramiento inicial. Es decir, percibir al otro en cuanto otro, distinto y no como una mera proyección del sí mismo. Reconocer y aceptar al otro implica también hacerlo con la diferencia sexual. Esta, si bien es un límite –nunca podremos ser del sexo opuesto– también brinda la posibilidad de enriquecimiento en el contacto con el distinto. Las diferencias sexuales permiten la reciprocidad y la complementariedad. No son deficiencias.

De este modo, el amor, que presupone la valoración del otro, implica también la de su ser sexuado. El amado es el exponente, la personificación de la masculinidad o de la feminidad, para el amante. El hijo también “aprende” a ser varón de su padre y la hija a ser mujer de su madre, identificándose con sus progenitores. Para que una figura promueva la identificación es necesario que ocupe un lugar valorado. Por eso, para una hija será muy positivo que su

madre se sienta a gusto con su feminidad y estime la masculinidad de su cónyuge. Del mismo modo, para el hijo sería bueno contar con un padre satisfecho de ser varón, que respete y valore a la mujer.

La reciprocidad varón/mujer, es fuente de enriquecimiento mutuo ya que el pleno desarrollo de la personalidad implica de alguna manera la presencia y la interacción con el sexo opuesto. Por otro lado, gracias a esta reciprocidad se da el cumplimiento de las funciones específicas, sean estas las procreativas o las funciones ejercidas por el varón y/o por la mujer en el ámbito familiar, con los hijos.³¹

Por lo tanto, podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que

un buen ámbito para el crecimiento y desarrollo de una persona es una comunidad humana en la que una mujer cumpla la función de maternaje, un varón ejerza la función paterna y ambos estén ligados por un vínculo de amor.

¿Este es el mejor ámbito? Seguramente no. Es mejor que ese vínculo sea permanente y exclusivo, porque los vínculos sólidos generan sentimientos de seguridad incondicional y brindan modelos de recur-

31. BOTTINI DE REY, Z.: *Educación sexual. Reciprocidad y complementariedad*, Buenos Aires, Educa, 2010.

sos adecuados para enfrentar las crisis. El amor genera lazos sólidos y perennes.

El amor verdadero implica una entrega mutua de la propia persona. ¿Sería amor entonces, aquel en el que es posible dar marcha atrás? [...] ¿Cómo podría ser verdadero el amor supeditado a las circunstancias: en la prosperidad sí, en la adversidad no? [...] el amor verdadero reclama un compromiso irrevocable.³²

La vida de un niño se inicia en el seno materno, pero durante su desarrollo prosigue dentro de un útero familiar, un ambiente próximo que puede brindarle la contención y la orientación necesarias hasta que encuentre su lugar en el mundo adulto. Es deseable que, al menos hasta la salida de la adolescencia, encuentre la seguridad de un núcleo que lo ampare y lo proteja, que perdure en el tiempo y no vaya modificando continuamente su estructura básica.

Cada familia, a lo largo de los años, pasa por diferentes situaciones de gozo, tristeza, calma y adversidades. El modo en que se enfrentan y se superan los problemas brinda un modelo a seguir. Se trata de estrategias y recursos prácticos para afrontar en el futuro situaciones semejantes y no huir de ellas.

32. PERRIAUX DE VIDELA, J.: *Matrimonio ¿Construcción cultural?*, Buenos Aires, Educa, 2010.

Por lo tanto, podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que

un buen ámbito para el crecimiento y desarrollo de una persona es una comunidad humana en la que una mujer cumpla la función de maternaje, un varón ejerza la función paterna y ambos estén ligados por un vínculo de amor permanente y exclusivo.

¿Este es el mejor posible? Ciertamente, es mejor que este vínculo esté formalizado y públicamente afirmado, porque implica un testimonio de compromiso no solo privado, sino también social. Además es para los hijos un modelo para la toma de decisiones.

La unión de dos personas que deciden edificar una familia, si bien es un hecho personal que marca la vida, es también un acontecimiento social relevante. Es un compromiso ante la sociedad. Más adelante, cuando analicemos la familia como célula básica del tejido social, veremos cómo esta (y, por lo tanto, también el matrimonio, en tanto es su fundamento) no solo tiene implicancias en el ámbito privado, sino también en la conformación de la sociedad.

El matrimonio, considerado como una unión legalmente aprobada entre un hombre y una mujer, tiene un papel vital en la preservación del bien común y en el fomento del bienestar de los hijos. En casi todas las sociedades, la institución del matrimonio proporciona un orden y un significado a las relaciones sexuales

adultas y, sobre todo, crea el contexto ideal para engendrar y educar a los niños.³³

En una encuesta reciente, se preguntó a varias parejas en cohabitación no matrimonial en qué momento decidieron la convivencia. La amplia mayoría respondió que no fue una decisión puntual, sino que “se fue dando”: uno pasó un fin de semana en la casa del otro, después unos días, trajo unas pertenencias... y, sin darse cuenta, estaban viviendo juntos. Este “dejar fluir” los acontecimientos sin un previo análisis no es un modelo recomendable a transmitir a las nuevas generaciones, sobre todo, cuando se trata de cuestiones tan importantes como es la edificación de un proyecto de vida personal y en común. Seguramente, todos acuerdan en que no sería afortunado decirle a un joven que estudie tal o cual carrera porque la universidad le queda “de pasada” hacia el trabajo o que emigre al extranjero porque está cerca del aeropuerto. Los proyectos de vida y su realización merecen ser tomados luego de una decisión valorada, meditada y consciente. Por lo tanto, podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que

33. SOCIAL TRENDS INSTITUTE: *Matrimonio y bien común. Los diez principios de Princeton*, Barcelona, 2007.

un buen ámbito para el crecimiento y desarrollo de una persona es una comunidad humana en la que una mujer cumpla la función de maternaje, un varón ejerza la función paterna y ambos estén ligados por un vínculo de amor permanente y exclusivo, formalizado y públicamente afirmado.

¿Esto es lo óptimo? Sería mejor aún que además se puedan establecer vínculos fraternos e intergeneracionales. La convivencia familiar ayuda a la socialización y promueve la solidaridad. Las relaciones interpersonales brindan oportunidades que ningún otro tipo de vínculo puede suplir. La convivencia familiar (como analizaremos más adelante) asienta las bases y abre las puertas a la convivencia social porque la familia es una pequeña comunidad en la que es necesario ayudar, acompañar, tolerar, comprender, respetar normas, comunicar y, muchas veces, saber callar para vivir en armonía. El vínculo con cada uno de los otros miembros de la familia ofrece oportunidades específicas de crecimiento. Los vínculos con los adultos brindan protección. Entre pares permiten la expresión de sentimientos hostiles de manera mucho más relajada y exenta de culpa, y facilitan el manejo y la elaboración de sentimientos de amor y odio.

Se puede ayudar a los padres, posibilitando el ejercicio roles de protección y cuidado de los hermanos menores. Los hermanos mayores, frecuentemente, son figuras de identificación más accesibles.

Pueden guiar, orientar y dar testimonio de forma más cercana que los padres.

Pertenecer a una familia nos ubica como miembros de un grupo con pasado, con costumbres y vivencias comunes. El vínculo con la familia extensa genera sentimientos de identidad y pertenencia. Entonces, podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que

el mejor ámbito de desarrollo posible para un niño es una comunidad fundada por una mujer y un varón ligados por un vínculo de amor permanente y exclusivo, formalizado y públicamente afirmado, ordenado a la procreación, crianza y educación de los hijos.

Retomemos la analogía con que iniciamos la exposición: “Si tuviéramos la semilla de una planta con hermosas flores y varias opciones de macetas, ¿dónde la plantaríamos? ¿En una maceta con sal? ¿En una con tierra arenosa? ¿En la que contiene tierra fértil? Obviamente, elegiríamos la tierra fértil porque es el mejor ámbito posible para ella. Si nos ocupamos de discernir cuál es el mejor lugar para una planta, ¡cuánto más debemos hacerlo con una persona!”

Si seguimos con la analogía, que hayamos plantado nuestra hermosa planta en la mejor tierra no es garantía de que crezca bella y dure muchos años. Puede venir un viento fuerte que la tuerza, un

animal que la quiebre o que simplemente se seque, sin causa aparente... Por otra parte, sabemos que hay plantas que sin tantos cuidados crecen bien y fuertes. Esto no nos exime de intentar por todos los medios hacer lo mejor por ella. Las vicisitudes de la vida no implican que dejemos de tener en claro cuál es el mejor ámbito para que crezca. ¡Cuánto más con una persona!

La familia es la célula básica del tejido social

Como hemos visto, la familia es donde nacen y crecen las personas que componen la sociedad. Es el ámbito de aprendizaje personalizador por excelencia.

Si bien el ser humano es persona desde su concepción, en la familia cultiva, actualiza y educa características específicamente humanas. Dado que en la familia el sujeto es considerado por lo que es, ella lo protege del individualismo (ser uno solo) y de la masificación (ser uno más). Es una escuela de aprendizaje y formación para el sostenimiento de la propia vida porque es el lugar privilegiado donde las personas:

- Aprenden el cuidado físico: higiene, alimentación, vestimenta y comprensión de los límites para minimizar los riesgos.
- Desarrollan adecuadamente su psicoafectividad y las facultades espirituales, a conocerse (autoconcepto), autovalorarse, autoestimarse y a formar juicios rectos.

- Logran vincularse con otros a través de lazos sólidos y duraderos.
- Aprenden a distribuir su tiempo en actividades productivas y recreativas. Establezcan momentos de trabajo y esparcimiento. Sepan cómo y con qué llenar estos últimos.
- Adquieren los elementos que posibiliten construir y sostener un proyecto de vida.

Además, es también una pequeña escuela de aprendizaje de la vida en sociedad. Allí el niño puede vivir y ejercitar:

- *La equidad generacional.* El chico convive o comparte momentos de la vida con abuelos y hermanos menores, vivencia cómo son tratados y atendidos durante las enfermedades.
- *La obediencia a las leyes.* La rutina de la vida cotidiana familiar implica cierta disciplina y orden en cuanto a horarios, manejo de las pertenencias, distribución de tareas, etcétera.
- *La evitación de errores.* La reflexión con los adultos acerca de la consecuencia de los actos equivocados, los premios y castigos, –sobre todo, si son justos– lo ayuda a darse cuenta de la inconveniencia de repetir lo que ha hecho mal. En cierto modo, un niño aprende a orientar sus impulsos a partir del control que sus padres ejercen sobre él.
- *El reconocimiento y agradecimiento a los ancestros,* porque a partir del recuerdo de quienes lo antecedieron en la vida podrá comprenderlos;

si es necesario, perdonarlos y aprender de ellos para edificar su propia vida.

- *La solidaridad y la participación responsable*, porque puede colaborar, en la medida de sus posibilidades, en la resolución de problemas cotidianos. Descubre la necesidad de compartir, la renuncia que a veces implica ayudar a otro, y la alegría de dar y recibir.
- *La convivencia que hace a la socialización*, ya que se necesita escoger y utilizar recursos adecuados para tolerar los errores de los otros y establecer el diálogo como principal fuente de resolución de conflictos.
- *El respeto y el valor de sí mismo*, porque en este ámbito puede ser amado por lo que es, más allá de su rendimiento, habilidades o realizaciones.

Estas actitudes o habilidades básicas son necesarias para la convivencia armónica, tomando en cuenta que una sociedad civil justa y libre es aquella que:

- Atiende a las necesidades de las persona más vulnerables (ancianos, niños y enfermos).
- Es respetuosa de las leyes y normas de convivencia.
- Sanciona con un justo castigo a quien las viola.
- Reconoce sus raíces, pero se desarrolla en el tiempo y sabe corregir sus falencias.
- Fomenta la participación y la solidaridad entre sus miembros.

- Brinda un marco de contención a través de pautas de conductas deseables y esperables.
- Respetar la dignidad de todas las personas.

Cuando estos aprendizajes no se logran, o lo hacen deficientemente (por cuestiones intrínsecas o extrínsecas a la familia), resulta mucho más difícil incorporarlos, lo cual impacta en la sociedad.

II

La identidad de la familia

Sabemos que la familia no es una realidad estática. Entonces ¿hay identidad posible? Evidentemente, dentro de esta realidad familiar dinámica hay algo que cambia y algo que no puede cambiar sin desvirtuar su significado. Ya hemos visto en el capítulo anterior lo que hace que una familia sea lo que es. Veamos lo que tiene de cambiante.

La familia es un sistema abierto que recorre crisis evolutivas

Un sistema es una estructura en la que el todo es más que la suma de sus partes y en la que el

cambio de una de las partes incide en el todo. La familia es un sistema con características propias. Tomemos un ejemplo simple: si tenemos un frasco con agua cerrado herméticamente, el oxígeno del agua nunca se mezclará con el del aire. En uno abierto y a la intemperie, el oxígeno del agua del frasco se mezclará necesariamente con el del aire. Mientras siga abierto, nada podrá evitarlo. La familia es un sistema necesariamente abierto, en el que es imposible no comunicar. Si en una reunión familiar nos mantenemos callados, aunque no sea nuestra intención expresar algo, los demás pensarán que estamos enojados, ofendidos, preocupados, aburridos... Ellos actuarán en consonancia con lo que suponen nuestro estado de ánimo y ese actuar, a su vez, influirá en nuestra respuesta. Del mismo modo, la familia, en tanto sistema abierto, no puede dejar de influir en su ambiente, ni dejar de verse afectada por su medio circundante. Llamamos a esto “dinamismo en el espacio vincular”. Además, como toda comunidad humana, está inserta en el tiempo. Existe una evolución y desarrollo de la familia natural a lo largo de distintos momentos vitales. Llamamos a esto “dinamismo en el tiempo vincular”.

Dinamismo en el espacio vincular

Si tomamos a la familia como el sistema base, podemos considerar distintos subsistemas y sis-

temas más abarcativos en relación con ella. Por ejemplo, la comunidad educativa es un sistema mayor que la incluye. Influye sobre las familias y las familias influyen sobre ella. Del mismo modo, la sociedad en general es un macrosistema que incluye a los menores.

Por otra parte, el sistema familiar se conforma de otros subsistemas menores que involucran a los diferentes miembros de la familia: el sistema conyugal (el matrimonio –en tanto cónyuges– entre sí), el sistema parental (el matrimonio –en tanto padres– entre sí), el sistema filial (de padres e hijos), el sistema fraterno (de los hermanos entre sí), el sistema vincular masculino (padre e hijos varones), el sistema vincular femenino (madre e hijas mujeres). Además de estos básicos, puede haber otros subsistemas, según sea la estructura de cada realidad familiar.

Dinamismo en el tiempo vincular

La familia, al igual que los seres humanos, pasa desde su nacimiento hasta su fin por distintas crisis evolutivas normales que le permiten crecer y madurar. Del mismo modo que en el nivel individual, cada una de estas crisis ofrece tareas evolutivas que, si son cumplidas eficientemente, permiten el pasaje a una nueva etapa. Si la tarea no es cumplida, o lo es deficientemente, es muy probable que se perturbe el posterior desarrollo.

- *Crisis de fundación.* Con el inicio de la pareja conyugal se unen dos culturas. A veces pueden ser muy distintas, lo cual plantea dificultades mayores (por ejemplo, grandes diferencias en cuanto a creencias religiosas, país de origen, nivel sociocultural, etc.). Otras veces las diferencias no son tan radicales, aunque, en el nivel cotidiano, las distintas costumbres suelen provocar roces (el modo de realizar las comidas, la utilización del tiempo libre, el cumplimiento de los horarios, etc.). La tarea a realizar durante esta crisis es establecer una cultura propia que puede ser síntesis de ambas o tomar aspectos de una u otra, de modo tal que ambos cónyuges se sientan cómodos y no presionados a actuar, pensar o sentir de acuerdo a la modalidad del otro para ser aceptado.
- *Crisis de la llegada del hijo.* La llegada del primer hijo plantea una desestructuración y reestructuración del vínculo conyugal, que pasa a ser un vínculo conyugal-parental. Aunque el vínculo parental ya se haya inaugurado, siempre ocurren cambios con la llegada de nuevos hijos. Las tareas a cumplir en esta crisis son incluir al nuevo miembro, aceptarlo y sostener los vínculos filiales y fraternos.
- *Crisis de la crianza.* La crianza de los hijos insu-me tiempo y esfuerzo por parte de los padres que muchas veces no se ven retribuidas inmediatamente. La rutina produce desgaste, sensación de monotonía y consume gran parte de las energías.

En este caso, la tarea es administrar los tiempos y las fuerzas de modo tal que educar a los hijos no acapare también los momentos necesarios para afianzar, madurar y disfrutar del vínculo con el cónyuge.

- *Crisis de la adolescencia del hijo.* El adolescente cuestiona, discute y hace planteos que ponen en evidencia los errores y las incoherencias de los padres. Suele establecer alianzas con el padre o la madre según convenga a sus intereses. La adolescencia del hijo exige nuevamente ponerse de acuerdo sobre los límites y permisos que se le van a ir concediendo a medida que vaya creciendo y asumiendo responsabilidades. Las tareas de este momento son reelaborar nuevos contratos con hijos que están dejando de ser niños –por lo tanto, ya no sirven los argumentos ni los castigos de la infancia, que hasta ese momento eran eficientes– y afianzar el vínculo entre los padres de manera que no den lugar a alianzas perjudiciales.
- *Crisis del nido vacío.* Cuando los hijos comienzan a desarrollar su propio proyecto de vida, el tiempo destinado a ellos empieza a quedar libre. Es común que surja en los padres (sobre todo, en las madres) la sensación de que los hijos ya no los necesitan. En realidad, no es que los hijos dejen de necesitarlos, sino que la asistencia física ya no es tan imprescindible ni tan asidua. Hay más tiempo para compartir con el cónyuge y menos temas de conversación relativos a los hijos. Por eso, la pareja vuelve la mirada sobre sí misma.

Es frecuente que, si no se superaron adecuadamente las crisis anteriores, este sea un momento de conflictos. La tarea de esta etapa es el reencontro, resignificar el volver a ser dos y poder ubicarse como padres de un adulto.

- *Crisis de la viudez.* Marca el fin del núcleo que dio origen a la familia. Ante la muerte del cónyuge, son muy importantes los vínculos existentes con los hijos y las familias que ellos han creado. La tarea de este momento es enriquecer la identidad descubierta en la adolescencia y mantener la memoria de los buenos momentos compartidos con el cónyuge desaparecido.

A nivel individual, las crisis evolutivas no pueden invertir su orden ni superponerse, porque se basan en el desarrollo bio-psico-socio-espiritual del hombre (por ejemplo, no es posible que la crisis de la mediana edad surja antes de la crisis de la adolescencia). Pero, según las características de cada realidad familiar, dos o varias crisis pueden coexistir o alterar su orden natural (un ejemplo de coexistencia de dos crisis es la crisis de la adolescencia del hijo –de una pareja anterior– conjuntamente con la crisis de fundación –de una nueva pareja–; un ejemplo de alteración del orden es cuando la crisis de la llegada del hijo es anterior a la crisis de fundación). Dado que, como ya dijimos, estas crisis son evolutivamente naturales y necesarias, es normal pasar por momentos de inestabilidad, inquietud e incertidumbre. Una familia madura

puede recorrer estas crisis y salir airoso. En una familia madura:

- Se sostienen vínculos positivos, no solo en el grupo total, sino entre sus subsistemas conyugal, parental, filial y fraternos.
- Existe comunicación y asistencia recíproca (no hay secretos, exceptuando la necesaria reserva y prudencia respecto del desarrollo evolutivo individual de cada uno de sus miembros).
- Se pueden expresar los afectos tanto positivos como negativos sin temor a romper el vínculo.
- Los roles son claros y definidos pero flexibles.
- Existe capacidad para resolver los conflictos que se presentan o se sabe pedir ayuda cuando la dimensión del conflicto supera esta capacidad.
- Hay respeto por la autonomía de los individuos. Se permite a cada miembro que pueda desarrollar lo mejor de sí conservando sus propias características.
- Existe generosidad entre sus miembros. Que cada uno quiera la felicidad del otro, además de la propia.

Entonces, si cada familia es única –porque también lo son sus miembros–, a lo largo de su vida cambia y deviene en el tiempo de modo tal que nunca permanece igual a sí misma, está en continuo contacto con la cultura de su tiempo y su lugar, *¿es posible hablar de un modelo de familia?* Antes de dar una respuesta, veamos qué es un modelo.

Denominamos con este término a un “arquetipo o punto de referencia para imitarlo o reproducirlo”,³⁴ es decir, aquello que por su perfección merece ser el objetivo a seguir. ¿Cuál es este arquetipo? Como vimos detenidamente al comienzo de la exposición, aquel que hace que la familia sea el mejor ámbito posible para el desarrollo de las personas, más allá del contexto sociocultural en que se encuentre: una *comunidad* fundada por una *mujer* y un *varón* ligados por un *vínculo de amor permanente y exclusivo, formalizado y públicamente afirmado, ordenado a la procreación, crianza y educación de los hijos*.

Las realidades familiares

En nuestros días, se presentan cada vez más otras realidades que no se ajustan al modelo anteriormente descrito pero que tienen que ser tomadas en cuenta porque sus miembros las vivencian como sus familias y pueden cumplir con sus funciones de un modo eficiente, según se acerquen en mayor o menor medida al modelo. Algunas fueron originalmente concebidas en referencia a él y, por distintas circunstancias de la vida, se apartaron, por ejemplo:

34. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 21ª ed., 1992.

- *De lazos no biológicos.* Menor/es adoptado/s por un matrimonio heterosexual.
- *Provenientes de parejas de hecho:* Aunque haya convivencia estable, no hay un vínculo matrimonial de origen formalizado y públicamente afirmado que funda la familia.
- *Accidentalmente monoparentales.* Por viudez o separación, uno de los progenitores se hace cargo de los hijos.
- *Ensambladas.* La/s pareja/s originaria/s con hijos se rompe/n y se constituye otra con hijos en común.
- *Reconstruidas.* El lugar del miembro de la pareja original faltante, por separación o muerte, es compensado por otra persona.
- *De lazos biológicos indirectos.* Abuelos, tíos u otros parientes se hacen cargo de los menores por ausencia de sus padres.

Las dificultades que se presentan en estos casos dependerán de cada circunstancia particular, pero es frecuente que sean mayores cuanto más se alejen del modelo ideal. Entre otras, se pueden contar:

- *Elaboración del duelo por pérdidas previas.* La viudez, la separación o el divorcio siempre representan un fracaso del proyecto originario. Más allá de que en algunos casos haya mucha culpa, en otros poca y en algunos ninguna, es necesario elaborar el duelo por la pérdida del miembro faltante. Todo duelo requiere un tiempo de reco-

gimiento y aceptación para que pueda ser resignificado.

- *Unión de “microculturas familiares”*. Así como en la crisis de fundación de la familia la dificultad radica en que se unen dos personas provenientes de culturas familiares diferentes, en las familias ensambladas lo que se tiene que poner en común son familias que ya se habían acostumbrado a funcionar con determinados parámetros.
- *Distribución del “tiempo en familia”*. Cónyuge e hijos demandan tiempo y dedicación. Cuánto más cónyuge, ex cónyuge, hijos de la pareja actual, hijos de la pareja anterior, hijos del cónyuge actual provenientes de una pareja anterior, convivientes en el hogar, etcétera.
- *Ruptura de diádas previas*. Las familias monoparentales prolongadas en el tiempo pueden mostrar resistencias al ingreso de un miembro que sustituya al faltante.
- *Sentimientos de deslealtad*. En las familia reconstruidas o ensambladas el buen vínculo con la pareja del padre/madre puede ser vivido por lo hijos como una deslealtad a los propios progenitores.
- *Roles parentales difusos*. En una familia se toman decisiones, se establecen pautas y se dan consejos que tienen que ver con la convivencia cotidiana. La pareja del padre/madre que convive con niños y adolescentes de su pareja, muchas veces tiene que asumir el rol del/de la padre/

madre biológico/a, con el que no está totalmente de acuerdo o con quien disiente. El hijo no sabe qué pauta obedecer.

Además de las realidades familiares anteriormente citadas, existen otros agrupamientos sociales que intentan sustituir a la familia. Pueden cumplir algunas de sus funciones pero dejan de lado otras, de modo que –más allá de tener o no reconocimiento legal– no pueden considerarse familias naturales. Estos agrupamientos, de origen, se apartan radicalmente del arquetipo deseable. A saber:

- *Deliberadamente monoparentales.* Madres que encaran la maternidad como proyecto individual y se embarazan por medio de una unión sexual ocasional o contractual, o sin mediar relación sexual, con espermatozoides de un donante. Padres que encaran la paternidad como proyecto individual y tienen a sus hijos por medio de una unión sexual ocasional o contractual, o sin mediar relación sexual, con óvulos de una donante y maternidad subrogada.
- *De parejas del mismo sexo adoptantes.* Constituyan o no matrimonio legal, se “accede” al hijo por adopción de niños abandonados por sus padres, engendrados por relaciones sexuales –externas a la pareja– ocasionales o contractuales, o por medios artificiales: donación de gametos, maternidad subrogada.

En estos casos, además de algunas de las dificultades a las que ya hicimos referencia, se pueden presentar otras:

- *Figuras omnipotentes y figuras vacantes.* En las familias monoparentales puede existir la tendencia a “ser mamá y papá al mismo tiempo” y no dejar espacio para que una figura de otro sexo cumpla su misión en la educación. En las deliberadamente monoparentales hay un deseo omnipotente implícito.
- *Imposibilidad de acceder al conocimiento del vínculo biológico.* Los niños engendrados con gametos donados, los hijos adoptados por “matrimonios legales” de mujeres lesbianas no tienen posibilidad de acceder a su origen biológico. Una grave afrenta al derecho de todas las personas a conocer su identidad biológica.

Estas dificultades pueden favorecer la aparición de conflictos de distinta gravedad. De todos modos, siempre existe la posibilidad de resignificar la experiencia y de elegir caminos más compatibles con la felicidad.

Aunque la capacidad del desarrollo disminuye con los años, el cambio continúa a lo largo de todo el ciclo vital, de manera que los cambios favorables o desfavorables son siempre posibles. Esta posibilidad de cambio significa que una persona nunca es invulnerable a cualquier posible adversidad y

también que nunca es impermeable a las influencias favorables.³⁵

35. BOWLBY, J.: ob. cit., pág. 158.

Índice

Nota preliminar	7
Introducción	9
I. La misión de la familia	15
La familia es el ámbito privilegiado para la recepción y sostenimiento del ser humano	15
La familia es la célula básica del tejido social	40
II. La identidad de la familia	45
La familia es un sistema abierto que recorre crisis evolutivas	45

Dinamismo en el espacio vincular.....	46
Dinamismo en el tiempo vincular.....	47
Las realidades familiares	52